HÃ?BLAME DEL AMOR DE DIOS

DescripciÃ³n

Hoy nos ponemos â??romÃ¡nticosâ?? porque nos acercamos a Ti, JesÃºs, y te pedimos que nos hables de amor.

Se me ocurre pedirte esto porque te estaba escuchando mientras decÃas:

> ***llega la hora en que ya no hablarÃ© con comparaciones, sino que claramente les anunciarÃ© las cosas acerca del Padre. Ese dÃa pedirÃ¡n en mi nombre, y no les digo que yo rogarÃ© al Padre por ustedes, ya que el Padre mismo los ama, porque ustedes me han amado y han creÃdo que yo salÃ de Diosâ??.***
>
> (Jn 16, 23-32)

VERDAD PRIMERA

me golpearon especialmente esas palabras: ***el Padre mismo los amaâ?¦*** No es cualquier cosa estoâ?¦: Â¡el Padre me ama! Â¡Dios me ama!

Casi parece mentira porque la verdad es que Â¿quiÃ©n soy yo, Dios mÃo, para que me quieras? Â¿QuiÃ©n soy yo para que me amesâ?¦?

Como dice el salmista:

> â??***SeÃ±or, Â¿quÃ© es el hombre para que de Ã©l te cuides, el hijo del hombre para que en Ã©l pienses?***â??
>
> (Salmo 144,3)

Pero ya no solo el hombre en general, sino yoâ?¦ Â¿QuiÃ©n soy yo para que pienses en mÃ, para que me amesâ?¦?

O como escribe el poeta: *Â¿QuÃ© tengo yo, que mi amistad procuras? Â¿QuÃ© interÃ©s se te sigue, JesÃºs mÃo, que a mi puerta, cubierto de rocÃo, pasas las noches del invierno oscuras?* (Lope de Vega)

EL AMOR DE DIOS ES TAN SOBRECOGEDOR

El amor de Dios es algo tan grande, tan sobrecogedor, que parece mentira, parece imposible. Pero te escucho JesÃºs diciendo:

el Padre mismo los amaâ?¦

Parece mentira, pero es una verdad muy profunda. Profunda y conmovedora. Por poco que la pensemos atrapa el corazÃ³n.

Y no es una verdad cualquiera sino, como nos escribÃa el Papa Francisco hace pocos aÃ±os: es la primera verdad.

Te leo sus palabras para alimentar nuestra oraciÃ³n, este rato de diÃ¡logo con JesÃºs. Dice:

â??*Ante todo quiero decirle a cada uno la primera verdad: â??Dios te amaâ??. Si ya lo escuchaste no importa, te lo quiero recordar: Dios te ama. Nunca lo dudes, mÃ¡s allÃ¡ de lo que te suceda en la vida. En cualquier circunstancia, eres infinitamente amado. (â?¦)*

Para Ã?l realmente eres valioso, no eres insignificante, le importas, porque eres obra de sus manos. Por eso te presta atenciÃ³n y te recuerda con cariÃ±o. (â?¦)Â No quiere llevar la cuenta de tus errores y, en todo caso, te ayudarÃ¡ a aprender algo tambiÃ©n de tus caÃdas. Porque te ama. Intenta quedarte un momento en silencio dejÃ¡ndote amar por Ã?l. Intenta acallar todas las voces y gritos interiores y quÃ©date un instante en sus brazos de amor. (â?¦) [Vamos a hacerle caso y dejo unos segundos de silencio.] [Y continuaba el Papa:]

*Cuando te pide algo o cuando sencillamente permite esos desafÃos que te presenta la vida, espera que le des un espacio para poder sacarte adelante, para promoverte, para madurarte. No le molesta que le expreses tus cuestionamientos, lo que le preocupa es que no le hables, que no te abras con sinceridad al diÃ¡logo con Ã?l*â?? (Christus vivit).

Â¿Â¡CÃ?MO NO QUERER A ALGUIEN QUE ME QUIERE TANTO!?

Todo nuestro amor a Ti SeÃ±or es respuesta a Tu amor. Por eso esta verdad es la verdad primeraâ?¦ Porque Tu amor viene primero, primereasâ?¦

Y viene con toda la abundancia con la que viene todo aquello que procede de Dios.

Porque la medida de Dios es no tener medida. Y si Dios es Amor y me ama, lo hace sin medida.

â??AsÃ es su forma de amar. AsÃ amÃ³ JesÃºs, pasÃ³ haciendo el bien, sin pensar quienes le iban a seguir, quienes le iban a agradecer, quienes le iban a corresponder. AmÃ³ en saco roto. Sin contar, porque JesÃºs no sabe contar.

*<Â¡Nosotros contamos tanto! Contamos el bien que hago, el mal que hace el otro. Calculamos, llevamos cuenta del mal y del bien*â??

(Octubre 2019, con Ã?l, Javier Mira).

Dios no. Ã?l, simplemente, ama.
Por eso, estar cerca de Dios, es estar cerca de este amor desbordante.

OCÃ?ANO DE AMOR

Santa Catalina de Siena usÃ³ la metÃ¡fora del mar y explicaba que en el momento en que recibimos el cuerpo y la sangre de Cristo en la Hostia, nos convertimos en ese pez que vive sumergido en el mar, que necesita del mar para vivir y ser.

Cuando tÃº y yo consumimos la Hostia Santa, Cristo se sumerge en todo nuestro ser, lo infunde de su gracia divina, nos diviniza, nos llena de su Amor salvador y poderoso.

Parece que nosotros le recibimos cuando en realidad es Ã?l quien nos sumerge en el ocÃ©ano de su amor. Casi lo mismo podrÃamos afirmar que sucede con todo acercamiento a Dios, con todo acto de piedad o de presencia de Dios.

Me acordaba de aquel cuento: habÃa una vez un pez que vivÃa en el mar, en el mismo mar en el que habÃa nacido. Gozaba nadando, explorando y sus padres le decÃan: Â«El mar, el ocÃ©ano, es algo maravilloso, poderoso, enormeÂ». Y desde entonces, el pez buscaba el ocÃ©ano. Â«EnÂ» el ocÃ©ano; buscando â??elâ?? ocÃ©ano; todo lo que encontraba no era para Ã©l mÃ¡s que agua.

Se equivocaba: no era capaz de reconocer el ocÃ©ano, porque se aferraba en comprender esa palabra, se apegaba de una manera errÃ³nea al tÃ©rmino Â«ocÃ©anoÂ».

A veces buscamos el Amor de Dios, cuando en realidad en un rato de oraciÃ³n como este, y prÃ¡cticamente en todo momento de nuestras vidas, nos rodea el cariÃ±o inmenso de Dios. O, con palabras de san Pablo:

â??No estÃ¡ lejos de cada uno de nosotros, ya que en Ã?l vivimos, nos movemos y existimosâ??

(Hch 17, 27-28).

Estamos nadando en este ocÃ©ano. Y, como venimos escuchando decir a JesÃºs: Ã?l nos amaâ?¦Y lo que le preocupa es que no le hablemos, por eso estamos aquÃ hablando con JesÃºs, para abrirle con sinceridad nuestra alma y entrar en diÃ¡logo con Ã?l.

DIOS PRIMEREA Y YO QUIERO RESPONDERLE

El Padre mismo los amaâ?¦ Y, como dicen, amor con amor se paga.

Que sepamos responder con la misma moneda. Dios primerea y yo quiero responderle. AsÃ, limitado y torpe como soy, que sepa amarle con mis limitaciones y torpezas.
Me contaron esta historia que nos puede servir.

â??Hace mucho tiempo, vivÃa en un pueblo una aldeana muy hermosa. Todos querÃan esposarla, pero ella sentÃa que nadie le aseguraba verdadero amor.
AsÃ, se le acercÃ³ el mercader mÃ¡s rico diciÃ©ndole: Â«Te amarÃ© a pesar de tu pobrezaÂ».
Pero como en sus palabras no encontrÃ³ verdadero amor, prefiriÃ³ no casarse.
DespuÃ©s, se le acercÃ³ un gran general y le dijo: Â«Me casarÃ© contigo a pesar de las distancias que nos separenÂ».
Pero tampoco aceptÃ³ la hermosa aldeana.
MÃ¡s tarde, se le acercÃ³ el emperador a decirle: Â«Te aceptarÃ© en mi palacio a pesar de tu condiciÃ³n de mortalÂ». Y tambiÃ©n rehusÃ³ la muchacha a casarse porque tampoco veÃa en Ã©l un amor desinteresado.
Hasta que un dÃa se le acercÃ³ un joven y le dijo: Â«Te amarÃ© a pesar… de mÃ mismoÂ».
Y como en sus palabras encontrÃ³ un amor verdadero y sincero, optÃ³ por casarse con Ã©l. OjalÃ¡ que en nuestra vida suceda lo mismo.
Que busquemos a Dios por amor desinteresado. Que le ofrezcamos nuestro amor a pesar de nosotros mismos
(Semana Santa y Pascua 2021, con Ã?l, Javier Mira GarcÃa-GutiÃ©rrez).
Dios me ama, el Padre nos ama y le puedo decir SeÃ±or: Yo te amarÃ© a pesar de mÃ mismo.
Nuestra Madre santa MarÃa le amÃ³ asÃ. Le podemos pedir a ella, especialmente en este mes de mayo, que nos enseÃ±e hacerlo a nosotros.